

EL IMPARCIAL.

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, AGRICULTURA, LITERATURA Y ARTES.

Año I.—Número 30.

Se publica los jueves y domingos.—Precio en Castellón. Un mes, 4 rs.—Fuera, franco de porte: Tres meses, 15 rs.—Remitiendo el importe en libranzas del Tesoro ó sellos de franqueo al administrador de este periódico.—Redacción y Administración, Calle del Medio n.º 114, adonde se dirigirán todas las reclamaciones.—Las suscripciones se harán en la Administración de este periódico.

Domingo 14 Abril de 1867.

ADVERTENCIA.

Nuestro próximo número se publicará el viernes en lugar del jueves en atención a la solemnidad del día.

TRIUNFO Y TRAIICION.

Y los hombres, los niños y los ancianos repetían con entusiasmo: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna, hosanna! ¡Paz en el cielo, y gloria en las alturas!

San Lucas, capítulo XIX, verso 38.

Corone Roma de mirtos y laureles á los héroes que subieron al Capitolio con el manto de los vencedores. Brille el oro y la pedrería en su carro de triunfo, que arrastra orgullosamente los cetros de los Reyes encadenados á él. ¿Qué queda de su gloria? Una página ensangrentada que

la historia conserva, un recuerdo del pueblo que ultrajaba el infortunio, y besaba después de rodillas la orla de la túnica de púrpura de sus Césares. El polvo de los siglos ha caído como un sudario de hierro sobre esas locas grandezas; y confundiendo las víctimas con los sacrificadores, ha destrozado para siempre el trono de marfil de estos, y los anillos de plata que se arrollaban en el cuello de aquellas, como símbolo de su esclavitud.

Prodigue el Asia sus tesoros al guerrero de Macedonia; y las hermosas concubinas de Dario sus más deliciosas sonrisas: una losa fría cubre su tumba, cuando poco hacía le tributaban sus mejores perfumes los cinamomos y las rosas. El soberbio que se hacía llamar hijo de Júpiter, ha sido borrado del libro de la vida con la rapidéz que pasa el meteoro, sin dejar tras sí otra cosa que un inmenso reguero de lágrimas y sangre.

¡¡¡Escuchad!!! Ya se sienten los

pasos de los ejércitos de esos bárbaros de la historia, que se llaman á sí mismos *azotes de Dios*. La Babilonia de Occidente, bamboleándose en su festín, no halla donde apoyarse. Embriagada como un gladiador se deja pisar por el corcel de guerra de Atila. Pero el *Leon* le sale al encuentro, y le dirige estas palabras. «Esto dice el Señor Dios: en este día máquinas perversos designios, quieros robar despojos, y poner tu mano sobre el pueblo que ha sido recojido de las gentes... Si tal haces, Dios herirá tu arco en tu mano izquierda, y hará caer tus saetas de la derecha. Te entregará á las fieras para que te devoren, esparcirá tu carne en los collados, y cegará los valles con tus pedazos ensangrentados. Cuando tu murieses, anublará el cielo, oscurecerá las estrellas, cubrirá el sol con una nube, y la luna no derramará su luz. Yo soy el único Señor, ha dicho Jehová, y me he compadecido de mi pueblo cuando iba á exterminarlo en su iniquidad.» Y los bárbaros caen á

los pies del Rey virgen encorvado sobre las ruinas en que Roma, rescatada por la sangre de los mártires, se levanta coronada de los resplandores que Jerusalem perdió.

¡Jerusalén, Jerusalén! También tú viste una marcha triunfal, y oíste el concierto de bendiciones populares que recibían al Génio divino de la caridad. Muy en breve la perfidia de tus príncipes y fariseos cambiará esos himnos de entusiasmo en gritos de maldición; muy en breve recorrerán esas calles, en que hoy ondean las colgaduras más ricas de Tiro, cohortes de deicidas arrastrando á un horrible patíbulo, al que hoy levantas sobre el pavés llamándole Rey de Israel. Pero su victoria es inmortal, imperecedera: la cruz en que le arrancarás la vida, levantada por ólas de sangre irá elevándose de siglo en siglo hasta que se divise de toda la tierra: ella constituirá el adorno más esplendente de la diadema de los Monarcas; ella será el símbolo de la paz, y la señal más

deza, cuyas propiedades desaparecerían en un día en que, puesta en oposición con el marqués, demandase éste la solvencia de las crecidas sumas que le adeudaban.

En los aristocráticos salones, el marqués se deshacía en alabanzas al ministro; ponderaba su profundo talento, su esquisito tacto político, la dicha de la Toscana en poseer á este eminente hombre de Estado, y la necesidad de su conservación en el poder hasta afianzar sólidamente la dinastía, inutilizando á sus enemigos. Sin embargo, y esto lo decía afectando un temor exagerado, recelaba del porvenir que se anunciaba bajo siniestros augurios. La excesiva magnanimidad del jefe del gobierno alentaba á los revoltosos que á mansalva perfeccionaban sus trabajos, seguros de que en el caso de ser descubiertos libraban bien en manos de aquel, y cuando más sufrían una deportación honrosa á los ojos de los pueblos, y dulcificada por las consideraciones y socorros que se les prestaban. Admiraba la grandeza de alma del ilustre consejero real, que á pesar de saber rodaría su cabeza la primera triunfando la revolución, no la perseguía hasta su exterminio; y confesándose inferior á tanta elevación, á tan sublime sencillez, indicaba, aunque con rubor, hacia considerables desembolsos para estar al al-

cance de los planes y disposiciones de los conspiradores, y en el momento del peligro salvar, aún á costa de su existencia y de su fortuna, las instituciones, el trono y á su digno ministro. A los grandes más apegados y entusiastas por sus privilegios y exenciones, les alarmaba con las doctrinas democráticas, que sostenían la nivelación de todas las clases, la igualdad entre los ciudadanos, y la desaparición absoluta de aquellos títulos que solo debían permanecer en los que los ganasen por sus servicios personales, siendo intransferibles á sus sucesores. A los que ambicionaban honores y condecoraciones, les decía con la más encantadora sonrisa, y dándoles suaves golpecitos en el hombro, ansiaba se le presentase coyuntura de influir en la expansión de la política de San Marcelo, que era demasiado restricta, solo por el placer de conseguirles las distinciones que por su cuna y antecedentes se les debían de justicia. A los necesitados, en fin, les inculcaba la precisión de obtener del Gran Duque medidas represivas contra los revolucionarios, porque en otro caso su audacia se duplicaría; y la gran banca que no podía esponder sus capitales, si no se la inspiraba confianza, desapareciendo el sistema débil y contemporizador del conde, retiraría sus pagos y no podría gozar la dulce satisfac-

segura para vencer. Al revés de las conquistas humanas hundidas en el olvido, las de Jesús permanecerán al través de los tiempos, y hasta que reine nuevamente la eternidad en todas partes. La maldición que caerá sobre tus hijos les dispersará sobre la hazaña de la tierra; y sin patria ni hogar, sin leyes ni magistrados, sin protección ni derechos, brillará en sus frentes enrojecidas por la vergüenza de proceder de esa raza odiada, el estigma cruento que marca para siempre á los enemigos de Dios, á los verdugos sacrilegos de su inocente hijo.

Hija de Sion, ¿por qué no oíste las palabras del Justo cuando se encaminaba á tí, en medio de la multitud que con palmas clamaba, «Bendito sea aquel que viene en nombre del Señor» ¿Por qué no viste las lágrimas que derramaba, llorando las últimas desgracias de la raza de Jacob? Escucha, que aún la voz de Jeremías retumba en el espacio, prediciendo las amarguras que te esperan. Escucha, pueblo ingrato, las frases de aquel Dios que te había elegido, que te había hecho objeto privilegiado de sus grandes misericordias. «¡Infeliz ciudad, que celebras mi poder, y no quieres reconocer de donde vengo! Hoy te prosternas, y mañana blasfemarás. Llenas de ramos y flores mi paso, y ántes que se marchiten derramarás mi sangre. Nada puedo por tí, por que me maldicirás. Mi amor hasta la muerte será tu condenación, por que me cerrarás tu corazón emperdenido. ¡Mira que tus destinos se van á cumplir! Dentro de

poco se alzarán tus enemigos, te cercarán de trincheras, te pondrán cerco, y te estrecharán por todas partes, y te derribarán en tierra, y á tus hijos que están dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visita-ción.»

La profecía se ha cumplido. Vespasiano, Tito y Adriano son los agentes del Altísimo: los ministros inexorables de sus terribles sentencias. Jerusalem no existe. La sangre del Cordero cayó sobre la cabeza de sus hijos, según la brutal petición de sus antepasados. El pueblo judío errante sobre el globo no encuentra reposo, ni alimenta la esperanza de volver un día á la posesión de su antigua patria.

Terminemos. Hoy es el día del triunfo de Jesucristo; hoy es el de su grandeza y gloria. La perfidia, la alevosa traición de los magnates de Judéa, era necesaria para que se cumpliera la redención de la humanidad. Ella es un elocuente testimonio de la depravación, de la funesta ceguera de un pueblo que admira los milagros del Salvador, pero que teme su engrandecimiento; por que comprende que la pureza de su doctrina no se aviene con los errores de la Sinagoga; y al proclamarle «*Enviado del Señor*», lo desconoce hasta el punto de aguzar en las tinieblas el puñal que ha de clavar en su seno, conspirando villanamente para llevarle al cadalso, cuando le tendía sus mantos para que pasase, y sembraba de flores el camino por donde había de regresar angustiado, herido y sin consuelo.

Descubrimos aquí también lo efímero de esa aureola que crea el favor popular, cuya evaporación es tan rápida como la del bellissimo colorido que tiene las líneas del arco iris. El instinto de los pueblos es casi idéntico; odiar hoy, lo que ayer amaron con delirio. Los judíos ensalzaban á Jesucristo en este día, sin que nadie les estimulase: obraban por convicción, por que habían visto sus prodigios. Lázaro saliendo del sepulcro al imperio de su poderosa voz, daba testimonio de su divinidad. El olvido de tantos hechos gloriosos que escedían de los límites reguladores de la naturaleza, forma la más terrible acusación contra esa Nación ingrata. Se elevó á la cumbre de la infamia: justo fué se le marcara con una señal más horrenda que la de Cain. Sobre toda ella escribió una mano de hierro: *¡Deicida!*

Juan Bautista Cassola.

Llamamos la atención de los espositores que han de tomar parte en el concurso regional, sobre el siguiente recuerdo:

«Sociedad Económica de Amigos del país.—Exposición regional.—Con objeto de que los que deseen presentar sus productos á la exposición regional que se prepara por esta Sociedad no aleguen ignorancia respecto á los plazos en que deben efectuarse, se reproduce á continuación el art. 12 del reglamento, que dice:

«Los objetos que hayan de figurar en la exposición se recibirán desde el 1.º al 20 de Abril, á no ser que causas especiales impidan la pre-

sentación dentro de este plazo, en cuyo caso serán admitidos hasta el 30 del mismo, siempre que los interesados hubiesen avisado anticipadamente á la comisión encargada.

Se exceptúan los vinos, que se sujetarán á lo dispuesto en el art. 7.º»
Valencia 7 de Abril de 1867.—El Secretario general, Felicísimo Llorente y Olivares.»

Escriben de Salou (Tarragona), que se había presentado en aquellas aguas un cetáceo de la familia de las ballenas, cuyas dimensiones debían de ser extraordinarias, á juzgar por el movimiento de las aguas.

Parece que, según las noticias más fidedignas, la venida de S. M., á quien acompañará su augusto esposo, se verificará el día 11, prolongando su estancia el 12 y 13, de modo que estarán en Valencia los Reyes tres días.

Parece que la comisión ejecutiva de la exposición regional ha decidido que la inauguración del concurso tenga lugar el día 8 del próximo Mayo. En tanto continúan con gran actividad los trabajos en el local de San Juan de la Rivera, y la Sociedad está ya recibiendo variados productos para la exposición.

Dicen de Tortosa:
«El martes se socorrió con un pan y sopa á los operarios del ferrocarril que habían quedado sin jornal por la suspensión súbita de los trabajos. Esperamos esta suspensión sea por corto tiempo y resulte cierto el rumor que circulaba ayer de que solo se trataba de disminuir el número de brigadas.»

Acaba de fallecer á la edad de 69 años, en la villa de Uldecona en don

ción de ser útil á sus amigos, proporcionándoles las cantidades que necesitaban para cubrir sus compromisos, sosteniendo con honrosa dignidad el brillo y lustre de sus casas.

De estas y otras malas artes se valía el marqués para encender la tea de la discordia entre la nobleza toscana y el gobierno, entre el Gran Duque y su privado favorito. Nada más fácil de conseguir en todos tiempos que excitar el odio contra el poder, robustecerlo y desarrollarlo, siquiera sea benéfico y protector, hasta hundirlo y precipitarlo; y sin embargo, era tal la confianza que inspiraba el conde de San Marcelo, tan honrosos sus precedentes, tan justificada su política, que si en un momento dado, el marqués lograba escandecer contra ella á alguno de los más ardientes enemigos de la situación caída, se restablecía la calma, luego que otros más prudentes y penetradores esclarecían los hechos, y evidenciaban la prevision y cordura con que se conducía el conde. La cuestión iba pues quedando limitada al resultado que produjeran las gestiones de los agentes del marqués, en los círculos de los innovadores; más estos que recordaban su apostasia, y la escandalosa abjuración de sus principios, rehuían la discusión de sus ofrecimientos, aplazando

El marqués que entreveía por estas noticias la posibilidad de que se inutilizasen sus esfuerzos de derribar al conde, ó bien si esto no era dable, hacerse necesario al mismo, y aún al gobierno si aseguraba su influencia decisiva en las lógicas, vigorizaba sus maquinaciones para anticipar el día en que aquellas se le cometiesen implorando su auxilio, á la vez que cautelosa y pérfidamente sembraba la desconfianza contra San-Marcelo. Hacia ver á los clubistas por medio de sus agentes, que la indulgencia de éste era el producto de su política mañera con la cual tendía á adormirlos y enervarlos para encadenarlos más cómodamente, evitando se consumase la obra de regeneración á que aspiraban; que la salvación de ella dependía de la adquisición de un hombre audaz y atrevido que impusiese al conde, diese impulso y vida á la asociación y la condujese con mano fuerte y experimentada al término de sus tareas y desvelos, cuyas cualidades y circunstancias resaltaban en el marqués nada sospechoso para el gobierno, querido del Gran Duque, á quien aligaba con los anticipos y préstamos de que le era deudor, así como de otros señalados favores que convenía á su reposo y tranquilidad permaneciesen en la oscuridad; y por último, temido y respetado de la gran-

de vivia r
lista don

DISP

AM

Legenda

Pasó el
Y vino

tural.
Se desl
otras yer
No era
Tampoc
Era ent
Como s

tarde.

El sol

tomado la

La tierra

patata de

En el c

maban g

Nubes

con otras

El firm

de huevos

Todo i

pestad.

Una no

La hum

un gran

Los mo

naban, la

gar en el

surable te

Y se pr

el impetu

No de

quilo.

La tem

de carga

carril y e

Y luego

si temiera

Y se o

truenos.

La vivi

braba á i

Las r

gruesas g

Pronto

ciendo, c

Llovía

Se alej

en popa.

Quedó

paja.

Lo hab

racan.

Entonc

asomó las

Y disp

taban la

A su lu

llos qu

chistar.

Por su

camina

taba á la

Efectiv

de vivia retirado, el ex-general carlista don Domingo Forcadell.

VARIEDADES.

DISPARATES PROSAICOS.

AMORES DE ANTAÑO.

Leyenda histérica dividida en cuatro tomas.

TOMA I.

EL AGUACERO.

Pasó el invierno de 1287. Y vino la primavera como era natural. Se deslizaba el mes de las rosas y otras yerbas. No era de día. Tampoco era de noche. Era entre dos luces. Como si dijéramos á la caída de la tarde. El sol hacia un ratito que habia tomado las de villadiego. La tierra iba tomando un color de patata de Málaga. En el cielo habia nubes, que formaban grupos caprichosos. Nubes amarillentas se juntaban con otras nacaradas y rogizas. El firmamento parecia una tortilla de huevos con tomate. Todo indicaba una horrorosa tempestad. Una noche de mil demonios. La humanidad temia, y con razon, un gran desastre. Los mortales comprendian, adivinaban, la escena que iba á tener lugar en el celeste, aéreo é incomensurable teatro. Y se praparon para contrarrestar el impetuoso furor de los elementos. No dejaron un paraguas tranquilo. La tempestad se acercaba á paso de carga; como si viajara en ferrocarril y en tren directo. Y luego aumentó su ligereza, como si temiera llegar tarde. Y se oyó el confuso rumor de los truenos. La vivida luz del relámpago alumbraba á intervalos el espacio. Las nubes empezaron á soltar gruesas gotas. Pronto la lluvia fué creciendo, creciendo, creciendo..... Llovía á cántaros.

TOMA II.

LA TRASTADA.

Se alejaron las nubes con viento en popa. Quedó el cielo limpio de polvo y paja. Lo habia barrido la escoba del huracan. Entónces la tímida y casta Diana asomó las narices. Y dispó las tinieblas que empaquetaban la tierra. A su luz podian verse ocho caballeros que trotaban silenciosos, sin chistar. Por su direccion parecia que se encaminaban á un castillo que se levantaba á la falda de un monte. Efectivamente.

Pronto llegaron al pié de sus muros. Uno de ellos se adelantó y dió un fuerte puñetazo á la puerta. Esperó largo rato. La callada por respuesta. Viendo no le contestaban, volvió á llamar; pero esta vez con su pesada maza de armas. A tan brusca llamada, no se hicieron el sueco los maradores de la fortaleza. Se oyó una voz soñolienta, que dijo: —Ya vá! Esperen un momento á que me vista. Los caballeros que se habian quedado á retaguardia se unieron al que se adelantó para despertar al portero del castillo. Y esperaron. Al cabo de pocos minutos se les franqueó la entrada. El portero, que por su facha parecia un hombre honrado á carta cabal, les preguntó con humildad y cortesía: —¿Qué se les ofrece á Vds? Uno de los caballeros tomó la palabra y contestó: —Diga V. á su amo, que esperamos nos dispensará el obsequio de alojarnos aquí esta noche. Se retiraba el portero, pero retrocedió impulsado por una idea y dijo al que le habia contestado: —Oiga V., señorito, ¿Y si me pregunta quién son Vds? —Toma; le entregas esta tarjeta. Y sacó una de finisimo papel vitela de su cartera de viaje. Sus compañeros le imitaron. Se alejó el cancerbero con las ocho tarjetas, y fué á entregarlas al dueño de la morada aquella. Se encontraba éste en una sala-comedor; sentado en una butaca, frente á *bureau*, y leyendo al parecer *El Joven Telemaco* de Eusebio Blasco. Las pisadas del servidor le distrajerón de su lectura. Fijó la mirada en él, á través de sus anteojos verdes y vió las tarjetas que tenia en la mano. —¿Que hay, Jajillo? le preguntó ¿Qué son esas tarjetas? —Ná, señorito Fernan; me las han dado unos señores, que esperan les dé un permiso para plantarse á sus pies. —A ver? Díselas el criado; las leyó, y..... Oyéronse en este momento gritos horribles; el estridente choque de los aceros; voces de ¡alarma! ¡traicion! ¡socorro! ayes *lastimados* lanzados por bocas moribundas etc. Era un escándalo mayúsculo. ¡El infierno se habia trasladado á aquel castillo!

(Se continuará)

Heriberto Mariezcurrena.

FÁBULA.

Erase un viejo infeliz que, enfermo de gravedad, dejaba escapar su vida entre la vejez y el mal. Moribundo y sin recursos en tan triste ancianidad, vivió por bastante tiempo á espensas de su hijo Juan. Pero Juan era casado y con hijos además, y para tanta familia, no alcanzaba su jornal. Si mucho amaba á su padre, queria á sus hijos más,

y al darle pan al abuelo, quitaba á los nietos, pan. Contempló con amargura que tan larga enfermedad los habia conducido á una miseria fatal. Acordóse que era padre, y ahogado por el pesar, así dijo al pobre viejo: —Padre, yo no puedo más; es preciso, aunque angustioso, que hoy os lleve al hospital. El anciano miró al cielo, no lanzó ni un leve ¡ay! más se vió por sus mejillas una lágrima rodar. —Vamos, contestó á su hijo fingiendo serenidad, y al momento de la casa salió apoyándose en Juan. El camino atravesaron padre é hijo sin hablar, y del asilo de Dios cerca se encontraban ya, cuando se paró el anciano fatigado por el mal, apoyando tristemente la espalda sobre un pilar. —En este sitio hijo mio, (le dijo), treinta años há descansó tambien mi padre que yo llevé al hospital. Haga el cielo que tus hijos, á tí no te lleven, Juan. —¡Perdon, perdon, padre mio! Volvámonos sin tardar, que no quiero que mis hijos amarguen mi ancianidad, llevándome cual yo os llevo, á morir á un hospital. Venid, venid á mi casa y allí morireis en paz; que si para sustentarnos no es bastante mi jornal, imploraré de los buenos la sagrada caridad. El anciano dió á su hijo la bendiccion paternal y ámbos volvieron á casa, llenos de felicidad. *Cuida, Fabio, tu existencia de buenas obras sembrar, porque un bien produce mil, y es secreto celestial que lo que hicieres con otros, contigo despues lo harán.*

EN UN ALBUM.

¿Acaso en la pradera tu has admirado mil flores diferentes que dan encanto? Y entre esas flores no has admirado humildés flores ¡ay! pobres? Prestan su aroma al aura dulce y humilde, y el aura de su aroma no se apercibe. Y tristes mueren sin tener en su pena quien las consuele. Ese, niña, de algunos, es el destino. Y ese es el que yo tengo por triste sino.

Soy cual las flores que al aura dan su aroma mezquino y pobre. Mas como flor humilde, pobre te ofrezco cuanto puedo, mi reina, que es mi deseo; que como diosa de virtudes y gracias, todos te adoran.

En este ramillete de gayas flores la mia ofrezco, niña; quiza te estorbe. Mas buen deseo es el aroma humilde que yo te ofrezco.

E. de Mezeta.

A FÁBIO.

Viste una bella niña en la pradera Llorando pesarosa sus amores? Vistesu faz penosa y hechicera Luciendo en su tristeza sus primores? Viste su argentina y lastimera Voz exhalar de su alma los dolores? Si la vuelves á ver.. Fábio la dices Que me duelen un poco las narices,

E. de Mezeta.

SECCION DE MODAS.

De la *Moda Elegante de Cádiz* tomamos las siguientes descripciones de trajes y peinados. *Enagua interior de cachemira violeta.* Traje y paletot de tejido de lana gris chiné. El traje, tan largo como la dicha enagua, es más corto solamente por los lados; su borde inferior con un volante con cabeza, por el que corre un calabrote de seda violeta. Paletot igual. Sombrero de terciopelo negro; plumas blanca y negra. *Zagalejo, traje y paletot de popelina color castaño.* Todos los bordes son á puntas, y guarnecidos con tiras de tafetan negro, cortadas al sesgo. El traje está abierto por ámbos lados para dejar pasar el extremo de los paños. *Zagalejo, traje y paletot de seda violeta,* con aplicaciones de terciopelo negro, cosidas con cuentas blancas cretosas. El traje, corto, va recojido en ámbos lados por una presilla rodeada de terciopelo negro.

Peinados para comidas y reuniones.

- Núm. 1. Bandó con punta de terciopelo azul, sosteniendo almendras de cuentas que caen sobre la frente; al lado rama de azallas, collar igual al bandó.
- Núm. 2. Bullonado de tul verde luz, con cascabelillos de cristal verde.
- Núm. 3. Tocado-redecilla de terciopelo negro, cuentas blancas y rama de rosas.
- Núm. 4. Tocado enrejado de terciopelo encarnado, cuentas blancas y camelia blanca.
- Núm. 5. Puf de espigas de oro, rosas y cadenetas formando collar.

CORRESPONDENCIA.

Sr. DIRECTOR DE EL IMPARCIAL.
Barcelona 8 Abril de 1867.

Muy Sr. mio: Llegó el turno por fin a la revista teatral del próximo pasado mes de Marzo, y con cierta especie de satisfacción doy principio a mi tarea, que como V. comprenderá fácilmente es algo dificultosa y temible, pero galardonada esta vez con el placer de poder anunciar a Vsd. que he tenido la feliz ocasión de admirar en el teatro Principal de esta ciudad al incomparable y eminente actor D. Julian Romea, el fénix de nuestra escena y orgullo de la patria que le vió nacer. Pero no anticipemos el curso natural de mi revista y procedamos con el orden que marcan los sucesos ocurridos durante el mes.

Es opinión general que Barcelona esencialmente filarmónica, ve con indiferente apatía la triste y rápida decadencia del teatro español, atendido á que impresionada con las sublimes melodías de los más célebres maestros y el extraordinario mérito de la mayor parte de los cantantes que funcionan en honor de estos últimos con admirable éxito en el teatro de la ópera, ha relegado al olvido las bellezas del arte dramático español retrayéndose casi completamente de sus interesantes espectáculos, y oyendo con indiferencia cuantas apreciaciones se hacen sobre el lamentable estado á que vino á parar después de haber conquistado tantos y tan merecidos laureos. Sin embargo, yo estaba hace tiempo convencido de que las bases en que se apoyaba semejante creencia eran falsas y absurdas bajo todos conceptos, y el resultado há venido á confirmar mis suposiciones. La decadencia del teatro español la consideré siempre debida á la falta de actores que con su elevado talento y dotes indispensables supiesen dar á las producciones dramáticas todo el colorido, verdad y animación que requieren para que se puedan desde luego apreciar sus bellezas y su verdadero mérito. Esta creencia ha venido confirmada como tengo ya dicho, con la inesperada reaparición ante el público barcelonés, del Señor Romea y su compañía.

A pesar de que no ha presidido en la elección de las obras un tacto exquisito; sin embargo, realizadas estas por la inimitable ejecución de tan afamados actores, han dejado completamente satisfechos á los más exigentes y reanimado por un breve espacio de tiempo la afición á los espectáculos dramáticos. Secundado el Señor Romea, por el Señor Parreño, Pizarroso, y demás, no podía esperarse más que un éxito notable, atendida la fama de que gozan estos artistas: máxime estando como están bajo la dirección del primer actor de nuestra patria. Más ¡ay! al meditar sobre la feliz casualidad de haber tenido ocasión de admirar el talento y maestría del Sr. Romea, una triste circunstancia viene á desanimarme. La grave y molesta enfermedad que aniquila á este último nos roba irremisiblemente una joya de tan incalculable precio, nos arranca desapiadadamente al primero, al único quizás de nuestros actores contemporáneos. Triste es decirlo, pero el arte español ve perderse lastimosamente su mejor, su más lisonjera esperanza. Romea el héroe que tantos laureos ha conquistado, que tanta gloria le ha valido á su patria, no es ya más que un recuerdo de lo que fué, una sombra

que pasa, una magestad caída, sus fuerzas luchan por resistir á los impetus del tiempo, por sostenerse á la altura en que le colocara su genio; pero todo es en vano, Romea no es ya el mismo, es una planta marchita que vive únicamente alentada y mantenida por los vivificadores rayos del inextinguible sol de su gloria. Agravado en su dolencia ha salido repentinamente de Barcelona para buscar un alivio en la capital de las Españas.

Las producciones puestas en escena durante su estancia en esta, han sido las siguientes:

El que nace para ocharo, El hombre de mundo, Otra casa con dos puertas, Un ramillete, una carta y varias equivocaciones, La paz de la aldea, El sol de invierno y otras que no recuerdo en estos instantes, todas ejecutadas con un éxito notable.

Al presente sigue la mencionada compañía funcionando en ésta, pero con la pérdida del eminente actor. ¡Que Dios le otorgue el alivio que tanto necesita!

En el Liceo ha sido estrenada una ópera original de un joven maestro catalán el Señor Sanchez, que cuenta solo 22 años de edad, y que ha conseguido con esto, que llama un mero ensayo, sentar para lo sucesivo las bases de su verdadera gloria. Otro día daré á Vds. más extensos detalles sobre el particular, pues que el asunto requiere una revista especial y la presente es ya demasiado estensa atendidas las dimensiones del IMPARCIAL.

Aprovecho esta ocasión para repertirme de V. atento S. S.

Q. S. M. B.,

J.

GACETILLAS.

Quare causam?—Nos preguntábamos el Jueves por la mañana al salir á la calle; á unos oímos decir que iba á tener lugar uno de los espectáculos nunca vistos en la calle de Caldereros; otros decían si era la exposición del Cético visto en las aguas de Tarragona; no faltó quien aseguraba que no era lo primero ni segundo, sino varios juegos de agilidad por un célebre mímico. Y entretantos comentarios, no faltó un cuarto que aseguraba que en el Trinquete iba á darse una corrida por un célebre maestro en el arte de los cuernos. Cuando esto oímos decir se nos ocurrió preguntar por Belisario, por los chicos y el ganado. Tanto y más se venía diciendo, que temiendo nos sucediera el mons parturiens de la fábula, esperamos se hiciera mas tarde para recibir detalles de lo ocurrido. Como nunca falta gente de buen humor, ésta acudió al sitio que desde primera hora se anunciaba, cuando con la mayor sorpresa vieron nacer al pequeño raton. Tal fué la admiración! Deseosos de ver, conocer el mérito y aplaudir á los ágiles ó diestros, quedaron con un palmo de narices, cuando vieron que el espectáculo era un juego de pelota tan común en este país, que á no ser una notabilidad, ó un gran partido, nunca ha habido asonada como la del Jueves.

Para concluir diremos que los Señores contendientes Don V. y Don J. ocuparon al público con una cosa que no entendían; si bien dieron gracia el primero por su gravedad, satisfacción y mímica y el segundo por su corpulencia y torpeza.

Mas detalles el público los conoce: nosotros suplicamos se repitan y nos retiremos.

SECCION RELIGIOSA.

Santo de hoy. San Pedro Gonzalez Telmo, Confesor.—Hoy reza la Iglesia de la Dominica de Ramos con ritu doble y color morado.

CULTOS PIADOSOS.

Hoy en la Iglesia Parroquial á las nueve despues de cantada Tertia será la bendición, y procesion de las palmas, luego sermon, despues la conventual en la que solemnemente se cantará la Pasion del Señor. A todos los actos asistirá el Ilustre Ayuntamiento. Por la tarde tendrán lugar los oficios de costumbre.

En la Iglesia de la Sangre por la tarde á las tres, rosario y sermon.

En la Iglesia de San Miguel, por la tarde á las tres, rosario, sermon y miserere.

En la Iglesia de las Capuchinas por la mañana á las nueve se hará la bendición de las palmas y ramos y despues misa solemne en la que se cantará la Pasion del Señor.

En la Iglesia del Establecimiento provincial de Misericordia de esta ciudad se celebrarán durante el Santo tiempo de Cuaresma la funcion siguiente:

Sesto Domingo: sexto dolor de Maria Santísima. Se cantarán y rezarán los siete dolores con el Stabat Mater Dolorosa por los niños del Establecimiento: seguirá el Sermon del Sexto dolor de Maria Santísima cuyo Orador será Don Tomás Esteve, Presbitero, Capellan y Sub-Director del citado Establecimiento; y finalmente concluirá la funcion con los gozos dolorosos cantados tambien por los mismos niños.

En la Iglesia de San Agustin por la tarde á las tres, rosario, sermon y miserere.

Martes y Miércoles. En la Iglesia Parroquial á las nueve será la conventual cantándose solemnemente la Pasion, y en la tarde del Miércoles á las tres se cantará el oficio solemne de Maitines, llamado vulgarmente de tinieblas.

Solucion á la charada anterior.

Queridísimos lectores, ¿Acertásteis mi charada? No, me alegro. Pues es Sinodo; No es difícil descifrarla.

Inesita.

CHARADA.

Ha visto en su seno el mundo Muy pocos prima y tercera, Y hacen mi prima y segunda Los que el todo representa.

(La solucion en el próximo número.)

Por todo lo no firmado, El Secretario de la redaccion,

Eduardo Cassola.

Director propietario,

D. JUAN BAUTISTA CASSOLA.

Editor responsable, Vicente Civera.

Imprenta de Vicente Civera, calle de la Enseñanza, núm. 26.

SECCION DE ANUNCIOS.

GRAN BARATURA.

En la calle de Enmedio, número 11, taller de hojalatería, se vende el verdadero petróleo americano refinado á DOS reales cuartillo y TREINTA reales cántaro de ocho medias, y Schiste refinado, suizo lijero, á TRES reales cuartillo; en el mismo establecimiento se encontrarán en venta las lámparas económicas para petróleo, (vulgo candiles) á DOS reales uno; como asimismo se componen y construyen toda clase de aparatos para dicho combustible.

AÑO XXVI DE PUBLICACION.

La Moda Elegante Ilustrada,

periódico de las familias, y de especial interés para las Señoras y Señoritas.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la agradable y moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicacion no tenga rival ni aún en el extranjero.

CADA AÑO REPARTE, 1500 á 2000 dibujos de bordados, labores y adornos.—24 grandes patrones para cortes de vestidos, tamaño natural.—12 tapicerías en colores preciosísimas, punto de Berlin.—52 figurines en negro y 40 á 48 iluminados.—400 ó más páginas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.—A las personas que quieran conocer á fondo esta publicacion. La Empresa les enviará gratis los números que se le pidan.

LOS PRECIOS DE LA SUSCRICION EN ESPAÑA SON LOS SIGUIENTES:

Edicion de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.—Un año 160 reales; Seis meses 80; Tres meses 45; Un mes 16.—Edicion de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.—Un año 120 reales; Seis meses 65; Tres meses 35.—Edicion sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.—Un año 80 reales; Seis meses 42; Tres meses 22; Un mes 8.

REGALO.

Los que se abonen á la edicion de lujo por un año reciben gratis en el acto el magnífico ALMANAQUE ENCICLOPÉDICO Español Ilustrado para 1867, que esta empresa publica anualmente para regalo á los suscritores de LA MODA.

Los suscritores á las ediciones económicas ó á la de lujo por menos de un año pueden adquirirlo abonando solo 10 rs. vn. para los que no son suscritores su precio es 25 rs. en España y 40 en América.

Administraciones principales.—MADRID.—Librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8.—CÁDIZ.—Calle de Ahumada, núm. 5.—Corresponsal en esta capital D. Bartolomé M.ª y Otero, calle Mayor núm. 136.